

RECORRIENDO UN JARDÍN DE AMAPOLAS UNA PELÍCULA DE NARIÑO PARA EL MUNDO

TOURING A “JARDIN DE AMAPOLAS” A NARIÑO FILM TO THE WORLD¹

TATIANA TERESA MÉNDEZ PABÓN²

Resumen

La película del director nariñense Juan Carlos Melo *Jardín de amapolas* (2012) nos invita a reconstruir la experiencia del rodaje, desde el punto de vista de los actores y el director. La poética del film y la reflexión del *crew* son una motivación para relacionarla con mi postura como nariñense y actriz. Esto en el marco de un tema recurrente: el conflicto armado.

Palabras clave: actuación, cine colombiano, conflicto armado, Nariño.

Abstract

Jardín de amapolas (2012), film by Nariño director Juan Carlos Melo, invites you to reconstruct the experience of filming from the actors and the director. The poetics of the film and the reflection of the crew are a motivation to relate it to my position as Nariñense and actress. All this in the context of a recurring theme: armed conflict.

Keywords: acting, armed conflict, Colombian cinema, Nariño.

RECORRIENDO UN JARDÍN DE AMAPOLAS

Reconstruir la experiencia de *Jardín de amapolas*, como largometraje emblemático del Departamento de Nariño, proporciona, a la práctica audiovisual, actoral y de producción, componentes significativos para el desarrollo de nuevas películas, para el trabajo de dirección de actores naturales y la producción independiente. En este escrito reflexivo, se transita

¹ Documento de reflexión no derivado de investigación. **Fecha de recepción:** 10- May- 2021. **Fecha de aceptación:** 11- Jun- 2021

² Actriz, Estudiante de Arte Dramático de la Universidad El Bosque, Bogotá Colombia, Área de estudio Artes, tutora Luisa Fernanda Vargas vargasluisa@unbosque.edu.co (2020). Contacto: tmendez@unbosque.edu.co.

por los puntos de vista del director y tres de los actores de la película; este tránsito permitirá profundizar en la actuación cinematográfica realizada en Nariño, específicamente la llevada a cabo en este largometraje, además de indagar por la recepción del público colombiano.

El cine, como canal de comunicación, y la actuación como expresión del arte, son constructores de realidades que se han caracterizado, con el paso de los años, por fomentar un cambio social. Desde mi perspectiva como actriz nariñense, resulta valioso para las regiones y para los actores foráneos de hoy en día hacerse no solo partícipes de esa mutación, sino, además, en el caso de los actores, reivindicarse con su región haciendo cine, para dar así un paso más hacia la visibilización del cine independiente colombiano.

Se entenderá el proceso de escritura de *Jardín de amapolas* desde la perspectiva del director y guionista Juan Carlos Melo; además, realizaremos un recorrido de su infancia, su historia y un aspecto aún más importante: su relación con el conflicto armado colombiano.

CONTEMPLANDO EL JARDÍN DE AMAPOLAS

“El mejor género para representar la historia del conflicto en Colombia es el terror. Aquí el monstruo es la guerra y los seres más débiles son los niños”.

Juan Carlos Melo Guevara

La cita corresponde a una entrevista llevada a cabo al director general de esta producción, en el año 2014, por el periódico *El País*. En ese momento, Melo se refería específicamente al tema principal de su obra cumbre.

Antes de dar paso a la sinopsis de la película y, con ello, al desarrollo del texto desde mi punto de enunciación como actriz, el ánimo de compartir aquello que me impulsó a escribir acerca de *Jardín de amapolas* y hablo de la osadía que encuentro en dirigir actores naturales en el marco del cine independiente, en espera de así provocar en el lector aquel efecto que la cinta ha producido en mí.

Este filme relata la historia de Emilio, un hombre nariñense, campesino, de treinta y ocho años, y la desgarradora aventura que emprenderá, en compañía de su hijo Simón, al partir de su

pequeña parcela, debido al desalojo provocado por un grupo armado.

Emilio y Simón encuentran refugio en un pequeño pueblo nariñense, de nombre desconocido; este lugar le brindará a Emilio una oportunidad para mejorar su precaria situación económica, pues trabaja en un cultivo ilícito de amapolas perteneciente a Ramiro, un temido narcotraficante de la zona.

Paralelamente, Simón, sin entender el trabajo que realiza su padre, conocerá a Luisa, una simpática niña, de la cual se hará amigo. Los niños nos permitirán descubrir la inocencia y la magia de los paisajes nariñenses, mientras, por el contrario, Ramiro y Emilio nos sumergirán en los lugares más oscuros y recónditos del conflicto armado.

En el Departamento de Nariño, como en la mayoría de las regiones colombianas, el conflicto se estableció durante varios años; sin embargo, quizá por la lejanía o por la falta de empatía de un país, el ruido provocado por la guerra se demoraba días en llegar a la capital. Colombia es un territorio con altos niveles de desigualdad económica y social, además de ser extremadamente excluyente, y a mi región, como una de las tantas situadas en la periferia del país, la han olvidado tanto social como culturalmente y muchas veces abandonado a su suerte por sus mismos gobernantes.

Juan Carlos Melo viviría esta etapa en carne propia y esto le permitiría, luego, transponer sus experiencias en una película:

Yo experimenté el conflicto, ya que mi hermano sufrió por el desplazamiento forzado y en 24 horas tuvo que dejar todo lo que trabajó en 20 años. Por eso, tenía claro que quería contar una historia desde la víctima. En el cine y la TV, pasa mucho que el victimario es el protagonista; yo lo que busco es que el espectador se identifique con los que sufren y se sensibilice ante su situación. (Melo, 2014)

Entonces, no es fortuito que, en Nariño, una de las abundantes regiones colombianas golpeadas por la violencia e impregnada de inocencia y cierta magia marcada por el olvido de un país, aflore, según la revista *Semana*, una de las mejores 50 películas colombianas de la Historia.

Jardín de amapolas nos brinda una interesante y conmovedora carta de presentación nacional,

no solamente a intérpretes de creadores audiovisuales, sino, también, a todas aquellas personas que consideren pertinente referirse a la violencia y el manejo del poder en un país como Colombia.

En virtud de mi posición como foránea, este largometraje se traduce internamente en un objeto de inspiración; es una invitación a interpretar, a actuar y a hacer cine no solamente desde Bogotá, sino desde Nariño, con gente de la región, contando relatos propios. Es importante regresar a los orígenes con el propósito de *avanzar, ampliar y permanecer*.

Este largometraje se ha discutido y reseñado ampliamente; no es otra película sobre la violencia y el narcotráfico, sino logra, a través de sus actuaciones, fotografía e historia, presentarnos un relato preciso, que pone en juego dos fuerzas importantes: *magia y muerte*.

La simpleza, como virtud, y la naturalidad, como elemento que otorga verosimilitud, son las bases de un relato que acerca al espectador a la intimidad y visión del mundo de estos personajes, una visión que, a pesar del contexto amenazante, mantiene cierta inocencia y sosiego. (Osorio, 2014)

Jardín de Amapolas, como muchas otras películas independientes colombianas, recibió un importante estímulo del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC). Este estímulo fue determinante para la existencia de este filme, en vista que la película se produjo con escasos recursos, pero con una cantidad considerable de ideas, tuvo que postergar el inicio de su producción.

Como actriz nariñense, formada en la Universidad El Bosque, considero de gran importancia encontrar un lugar para contar. Este es uno de los puntos que me atrajo para realizar la reconstrucción de esta experiencia y un objetivo fundamental para la ejecución de este escrito. Además, sentir la necesidad de ser esa voz que cuente y materializarla, sin considerar dónde se lleva a cabo la historia, si en una de las metrópolis más grandes del planeta o en un pequeño pueblo de una región olvidada al sur de Colombia.

Juan Carlos Melo logra unir su vida con la obra de una forma tan profunda que, sin sus vivencias como nariñense y sus experiencias propias, esta película jamás hubiese sido posible.

Según Ruiz y Rivera (2010), en la *Revista Latina de Comunicación Social*:

El cine es un acto de representación y se basa en la construcción de realidades inspiradas en la experiencia. En Colombia, el cine no ha sido producto de una industria estructurada, sino más bien del esfuerzo de algunos realizadores que han encontrado diferentes maneras de contar historias sobre temas que hacen parte del acontecer nacional.

Aunque *Jardín de amapolas* es una ficción, forma parte de nuestra historia, ya que muchas de las regiones de Colombia han sido azotadas por la violencia. ¡Es una historia real!, que los colombianos hemos ayudado a escribir, directa o indirectamente, como víctimas, victimarios, oyentes o simplemente testigos.

Cabe señalar que lo preponderante no radica únicamente en la realización de una película de esta temática en un Departamento golpeado y con apoyos culturales escasos; además, Nariño posee una historia social que ha rechazado y censurado el cine desde su llegada al territorio.

Estas obras recreaban otras maneras de comportamiento, muy alejadas de las austeras costumbres de esta recatada ciudad, peligro que fue detectado por un religioso que, con su escuchada emisora, censuraba dominicalmente estos celuloideos, indignos de mostrarse al público de esos tiempos. (Jiménez Emilio, 2019)

Esto no aplicaba solamente en el ámbito religioso. Durante 1953-1957 existió la Comisión Nacional de Censura, que tenía la función de controlar los contenidos cinematográficos y televisivos que se proyectaban o transmitían a los colombianos; debido a esto, el crecimiento cultural de teatros o cines comprendía un escenario muy pequeño, además de avanzar lentamente. Por esta razón, abordar estas temáticas y dejar de lado el desencanto que produce tratarlas, radica en crear una base histórica sólida de lo que fue y sigue siendo la censura en los distintos medios de comunicación del país, además de traer a la contemporaneidad la idea de cambio a través del arte, específicamente del cine y la visibilización de la región nariñense como componente cultural importante a nivel del país.

EN LOS RINCONES DEL JARDÍN DE AMAPOLAS

En esta sección, se introduce al lector en aspectos básicos de la película, con el propósito de entenderla como una sumatoria de grandes esfuerzos, historias robadas y vivencias que convergen en una sola producción, que logra retratar acertadamente la historia de una vida; y lo digo al referirme a la vida de todos los colombianos que hemos querido abandonar la historia sanguinaria y violenta que siempre nos ha pisado los talones.

Pretendo crear un sendero que permita indagar por todos esos pequeños rincones que conforman el jardín y, para lograr este cometido, comenzaremos diciendo que *Jardín de amapolas* es una película realizada principalmente en Ipiales (Nariño) y sus alrededores en el año 2012; se posiciona entre los géneros de drama y ficción.

Jardín de amapolas es, desde la llegada del cine a la región, una de las producciones cinematográficas más representativas que ha tenido el Departamento de Nariño, en el cual, si se ha hecho cine, ha sido principalmente independiente. Estas producciones han estado marcadas por los inigualables paisajes nariñenses que, además de estar poco explorados, pueden fácilmente, frente a una cámara, dejar descolocado al espectador y confundirlo hasta el punto de llevarlo a creer que lo que está viendo ni siquiera se encuentra en Colombia.

Sin embargo, el filme logra, desde la dirección de actores, profundizar en la interpretación, permite ir más allá de la belleza natural de la región y encontrar personajes particulares, verosímiles, que nos sumergen en la historia y nos llevan a sentir los escalofríos debidos al conflicto. Este es un aspecto a destacar, debido a que en Nariño la formación actoral, específicamente para la cámara, es escasa. Por lo tanto, si se desea llevar a cabo una producción con gente de la región, es común que se recurra a actores y actrices naturales o a actores y actrices de teatro, como es el caso de *Jardín de amapolas*, pero, a pesar de esto, Nariño ha realizado una serie importante de largometrajes, como:

Chambú (1962), Paisajera (1994), Al son de mi gente (1995), El pacto (2003), Over and over again (Una y otra vez) (2010), Realidades I (2011), La Sirga (2012), Milagros de amor (2013), Canción de la noche callada. En busca de Aurelio Arturo (2014), A paper tiger burns (Un tigre de papel se quema) (2017), Fortuna Lake (2018), Desobediencia (2018), De topos y sapos (2020) (Zarama, 2019, p. 82-89).

Jardín de amapolas ha formado parte de la selección oficial de distintos festivales, tanto nacionales como internacionales. Además, ha sido galardonada en varios de ellos; esta es la lista de las distintas participaciones, nominaciones y de los premios obtenidos por este filme hasta la fecha:

Premios nacionales

- Producción de Largometrajes, Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC).
- Ganador, Festival de Cine de Oriente, Colombia.

Premios internacionales

- Premio Copia 0, Primer Corte, Ventana Sur, Argentina, 2011.
- Premio especial del jurado, Special Young Jury Prize at the 15th Latin American Film Encounters, - Marsella (Francia), 2013.
- Premio del público, Festival de cine colombiano de Nueva York, Estados Unidos, 2014.
- Premio a la película, con la designación filme por la paz, Ginebra, (Suiza).

Participación en Festivales

- Carte Blanche, Festival Internacional de Cine de Locarno, (Suiza), 2011.
- Selección Oficial, Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias (FICCI), Colombia.
- Selección Oficial, Festival de Cine Colombiano de Medellín, Colombia.
- Selección Oficial, Festival de Cine de Varsovia, Polonia.
- Selección Oficial, Festival de Cine de Estocolmo, Suecia.
- Selección Oficial, Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, Cuba.
- Selección Oficial, Festival de Cine de Vancouver, Canadá.
- Selección Oficial, Festival de Cine de Pasto, Colombia.

En seguida, se presenta la ficha técnica de la película:

Título original	Jardín de amapolas
Año	2012
Duración	90 min.
País	Colombia
Dirección	Juan Carlos Melo Guevara
Música	Diego Monsalve Folleco
Fotografía	Betsy Grajales
Reparto	Luis Burgos, Carlos Hualpa, Juan Carlos Rosero, Paula Páez, Luis Lozano
Productora	Sangre films y Chirimoya films
Género	Drama y ficción
Sinopsis	Enmarcada por los hermosos paisajes del sur de Colombia, los niños Simón y Luisa protagonizan una historia en la que el amor surge entre la violencia generada por el mercado de sustancias narcóticas y el desplazamiento forzado.

Fuente: adaptado de *Cine colombiano: Jardín de amapolas*, Proimágenes Colombia.

EN MEDIO DEL JARDÍN DE AMAPOLAS

Reconstruyendo la experiencia

Durante los meses septiembre y octubre del año 2020 llevé a cabo una serie de entrevistas a cuatro integrantes del equipo del largometraje *Jardín de amapolas* con el fin de organizar los materiales para esta reflexión. Entre los entrevistados se encontraban tres actores y el director general de la película; las preguntas realizadas fueron diferentes para el director y los actores. Para el propósito de este artículo, daré a conocer fracciones específicas de cada uno de los encuentros. Profundizaré, además, en la entrevista realizada al director general de *Jardín de amapolas*: Juan Carlos Melo. Este filme contó mayoritariamente con actores naturales; dos de los tres actores escogidos para las entrevistas no poseen formación o experiencia actoral, a excepción de Carlos Hualpa “Emilio”, quien había participado en obras de teatro de la región.

Juan Carlos Melo

Juan Carlos Melo encuentra las ventajas de hacer cine en Nariño desde la idiosincrasia; de esta forma, destacar los paisajes inexplorados de la región y los colores propios de ella es una alternativa dominante para él, si se desea realizar cine en el Departamento. Melo señala (oct. 2 de 2020), en comunicación personal:

Si tú miras, por ejemplo, un pajarito de aquí notarás que es grisáceo. Ahora, vete a un clima caliente y mira un pajarito de allá. Los pajaritos de allá son de hartísimos colores. Aquí los árboles tienen hojas grises, eso es raro y uno no se da cuenta. Nuestros colores son esos y hay que explotarlos.

Además, entre la lista de ventajas dadas a conocer por Juan Carlos Melo, encontramos la oportunidad de contar relatos nariñenses, los cuales, positiva o negativamente, han salido a la luz. Es importante recalcar que, según él, es primordial contar todo desde su origen, desde su propia verdad; de esta forma, señala, en la misma comunicación, que:

Una de las ventajas es el acento, que es lo que nunca se muestra. Eso impactó bastante cuando la presentamos en Cartagena. Porque, generalmente, todo va dirigido hacia Bogotá. Uno que dice: No, pues, hagámosla en español y, para rematar, la hacemos pastusa; nos faltó hacerla en quechua.

El proceso de dirigir actores naturales resulta, según Juan Carlos Melo, un trabajo de equilibrio, pues pretende moldear el tipo de actuaciones de cada uno de los intérpretes para dar una sensación de estabilidad, de tal forma que ninguna actuación destaque más que otra, sino

logren conformarse como parte de una totalidad.

El rodaje de la película tuvo varios contratiempos; la improvisación fue un elemento importante para el desarrollo de la película, pues, al no contar con las locaciones construidas para todas las escenas, se optó por resolver las necesidades que iban apareciendo a lo largo del rodaje y continuar con las grabaciones. Para esto, se aprovechó el talento regional; Milton A. Cabrera, director de arte de la película, reconocido artesano del Carnaval de Blancos y Negros, tuvo que pintar algunas de las puertas que aparecen en la película, debido a que no existían originalmente o no entraban dentro del presupuesto que se tenía dentro de la producción.

Juan Carlos Melo enfatiza en el mensaje de la película, se refiere al poder y sus diferentes manifestaciones; además, hace hincapié en cómo se expresa la violencia y de qué forma está presente en su producción; en la mencionada comunicación personal señala:

Hay un filósofo surcoreano que se llama Han. Él dice que la violencia comunica. Cuando se tortura a alguien sin ninguna intención comunicativa se llama *violencia pura*, porque el poder no necesita desaparecer al otro, sino dominarlo. Existe un punto donde el poder se mimetiza y la gente cree que es libre, pero no lo es, y las personas lo asumen como natural. Entonces, la violencia siempre comunica y en esta película estaba comunicando. O sea, es una forma de plantear una posición en el conflicto.

Para finalizar, *Jardín de amapolas* no es una de las producciones cinematográficas más conocidas y galardonadas de la historia; sin embargo, logra ser global. En palabras de Juan Carlos Melo, en su comunicación: “En Polonia se proyectó la película. Y hasta allá la gente se reía donde se ríen acá y se ponían tristes donde se ponen tristes acá. Se vuelve universal a pesar que es una cosa que es hecha aquí.”

Carlos Hualpa

Emilio es un personaje que se encuentra sumergido en la tristeza y nostalgia absoluta; al ser Carlos Hualpa el único actor con experiencia teatral, acude al trabajo de campo; en esta realización, nos cuenta que se encontró con experiencias muy fuertes frente al conflicto armado en el Departamento de Nariño; uno de ellos fue cuando habló con una vecina, quien le contaba acerca de las masacres vividas en esta zona hace algunos años; en una comunicación personal (2020, oct. 26), Hualpa señala lo narrado por la vecina:

Mi esposo era presidente de una junta de acción comunal y estábamos haciendo el preparativo para la niña que cumplía quince años. En medio de esto, llegó la guerrilla y lo mató, un día antes de los quince años de la niña.

El conflicto armado desde Nariño es el tema principal de este largometraje; se puede observar cómo el director cuenta la historia de una manera genuina, con la cruda realidad que se vivió y que aún se vive en el país, una realidad que para Carlos Hualpa es importante recordar, como lo hace en la comunicación mencionada: “Claro, me parece muy importante hablar de estos temas, porque no debemos olvidar. Y *Jardín de amapolas* no es un documental, pero es algo como para no olvidar”.

Luis Burgos

Luis Burgos interpreta a “Simón”, en la película. Él es uno de los actores naturales de este largometraje; en una comunicación personal (2020, sept. 17), señala cómo, desde su perspectiva, encontraba similitudes, en su comportamiento y forma de pensar, con Simón, el personaje que interpretaría en la película:

Yo llegué a ese *casting*, porque no quería presentar un examen; entonces, me escapé para que el rector no me encontrara; cuando menos lo pensé, ya estaba actuando o haciendo el intento en ese entonces, ya que no tenía idea de cómo se hacía.

La actuación de Simón me cautivó desde la primera vez que vi la película, principalmente desde el aspecto vocal. Como actriz aspirante al título de maestra en arte dramático y a partir de mi experiencia dentro y fuera del espacio académico, puedo decir que, como intérpretes, muchas veces presentamos dificultades para relacionarnos correctamente con el texto; no se percibe un acercamiento verosímil o los textos suenan falsos, por lo que el personaje y su interpretación fueron valiosos y admirables, por su buen desempeño actoral. Logré percibir cómo se apropiaba de los textos y, con el acento tan particular que tenemos en la región, producía un cambio en la escena.

Paula Páez

Paula Páez, en una comunicación personal (2020, sept. 30), menciona sus vivencias en el *set* a través de su experiencia en el rodaje de *Jardín de amapolas* y su metodología actoral, caracterizada por la diversión, la improvisación y la escucha de parámetros del director:

Yo, cuando grabé esta película, tenía 13 o 14 años, y la verdad nunca leí el libreto. Cuando yo llegaba a grabar, Juan Carlos me contaba más o menos de qué trataba la escena, la ensayábamos media hora y después grabamos.

Esto me ayudó a vivir la película de una manera más real, pues nunca sabía qué era lo que iba a suceder y, por lo tanto, era más sencillo, porque me dejaba guiar de las indicaciones del director”

JARDÍN DE AMAPOLAS Y EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Jardín de amapolas es una de las ya numerosas películas colombianas que conforman la lista de producciones que tratan el conflicto armado. Dentro de esta lista, se encuentran largometrajes como: *Caminos de guerra y paz* (2016), *El silencio de los fusiles* (2017), *Los colores de la montaña* (2011), *Soñar no cuesta nada* (2006), *La primera noche* (2003), *La Sirga* (2012), entre otros.

Colombia tiene gran parte de su historia en el cine, con la desigualdad, la obstaculización de una nueva distribución de los recursos, las confrontaciones de los grupos organizados al margen de la ley, con las fuerzas armadas militares, han estado presentes desde la década de los 60's en el país y se han plasmado en la pantalla grande de diversas formas.

Es inevitable preguntarse por la relevancia que tiene hoy en día realizar películas que se refieran al conflicto, pues hay quienes aseveran que el cine colombiano ya ha dicho todo lo que tiene por decir en este aspecto. Quizá dejar de lado la “porno-miseria” sería el mejor paso para abrir las puertas a un cine renovado, que logre presentar al país desde una perspectiva favorable al resto del mundo.

Jardín de amapolas nos presenta una nueva oportunidad de entender el conflicto. Esta vez, desde las víctimas: “... por la forma como fue concebida esta película, pareciera que es también la primera vez que vemos el conflicto colombiano desde este punto de vista, fresco, entrañable y revelador” (Osorio, 2014)

La película, al comenzar desde los niños y continuar con el final nostálgico, lleno de esperanza, nos abre una ventana que permitirá, como actores o creadores audiovisuales, explorar nuevas perspectivas del conflicto armado. Es cierto que las producciones colombianas que abarcan este tema son numerosas; sin embargo, encontramos que la mayoría son pesimistas respecto al tema o enmarcan el conflicto desde el amarillismo y la violencia explícita.

Como artistas, las reivindicaciones que debemos aportar llevan a continuar hablando de

nuestra historia, sin negarla o cambiarla, para no olvidarla, pero sin buscar que el amarillismo nos conduzca a crear producciones que no busquen cambios o quieran revictimizar a las víctimas de años de violencia armada en el país.

CONCLUSIONES

El ejercicio actoral, desde el Departamento de Nariño, ha estado principalmente marcado por el empirismo; la notoria escasez de escuelas y academias interpretativas ha hecho que se necesitara la creación de nuevos espacios de aprendizaje artísticos en la región, con el fin de ampliar la cultura actoral y cinematográfica nariñense.

La labor de Juan Carlos Melo, en este largometraje, es destacable, pues logra, a través de la dirección de actores naturales, crear un tono interpretativo específico, que se ve proyectado en la película, a partir de sus propias vivencias y de la búsqueda del personaje desde de los actores; *Jardín de amapolas*” se convierte en una experiencia visual rodeada de realismo, pues la interpretación actoral permite un acercamiento a los de quienes vivieron el conflicto desde una perspectiva más familiar y verosímil.

Es importante también destacar que la industria de cine colombiano debe apoyar producciones de cine independientes y regionales, con el fin de dar a conocer nuevos talentos y permitir el rompimiento de fronteras culturales, para incentivar a la participación artística, no solo en las grandes capitales, o centrando la cultura artística, sino se dé un espacio y participación a las regiones que han vivido la guerra y quieren mostrarlo en la pantalla grande, pues desde allí se podría aportar al crecimiento cultural del país.

Así, generar, desde el cine, como canal de comunicación, nuevas perspectivas del conflicto armado colombiano, en las cuales no se condene la realización de películas con esta temática, sino, al contrario, permita replantearse, desde premisas menos pesimistas y más generadoras de cambio, para que se visibilice a las víctimas y no al victimario.

Nariño es un Departamento con producciones interesantes a nivel de cinematografía, con

talento actoral y paisajes poco explorados, que lo convierten en un punto de partida perfecto para todos aquellos actores o creadores audiovisuales que deseen incursionar en esta industria. Por lo tanto, es necesario, para actores, actrices o creadores audiovisuales nariñenses que hubieran dejado la región, volver y ser generadores de desarrollo y cambio en su territorio.

Referencias

- Hoyos, A. (2014, dic. 3). Un ‘Jardín de amapolas’ que se sembró en Nariño. *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14926595>
- Melo, J. C. (2020, sept. 30). Entrevistas Jardín de Amapolas. <https://youtu.be/JVImq4Zd3-U>
- Osorio, O. (2014). *Jardín de amapolas*, de Juan Carlos Melo. El paraíso perdido. *Cinéfagos*.
<https://www.elcolombiano.com/blogs/cinefagos/jardin-de-amapolas-de-juan-carlos-melo/3096>
- Proimágenes Colombia. *Jardín de amapolas*.
https://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=1878
- Rivera, J. y Ruiz, S. (2010). Representaciones del conflicto armado en el cine colombiano. *Revista Latina de Comunicación Social*, (65), 503-515. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna. http://www.revistalatinacs.org/10/art3/915_Colombia/37_Rivera.html DOI: 10.4185/RLCS-65-2010-915-503-515
- Zarama, M. G. (2019). *Cine en Nariño 100 años: Una aventura por recorrer*. San Juan de Pasto: Graficolor. <http://pagina10.com/web/wp-content/uploads/2019/10/cine-en-nari%C3%B1o.pdf>